



© 288109 **Agustín Víctor Casasola**, *Villa en la silla presidencial con Emiliano Zapata en Palacio Nacional*, Colección Archivo Casasola, México, 6 de diciembre de 1914 SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.M Placa seca de gelatina

La persistencia del momento

Daniel Escorza*

* Sistema Nacional de Fototecas, INAH



De esta fotografía tenemos solamente una certeza: la fecha de la toma. Todo lo demás entra en la jerga abstrusa y en la especulación. El domingo 6 de diciembre de 1914, un grupo de fotógrafos de prensa captó con sus cámaras esta coyuntura en el interior del Palacio Nacional. La autoría de esta instantánea se le atribuye a Agustín V. Casasola ya que la entrada de luz en los costados de la placa así lo constata. Al día siguiente, la imagen fue publicada por el diario *El Monitor*, aunque fue recortada de tal forma que sólo aparecen Villa, Zapata y el niño gesticulando sobre el hombro izquierdo de este último.

Otra fotografía del mismo momento, más cuidada y menos espontánea, atribuida a la lente de Antonio Garduño, se publicó en las páginas del semanario *La Ilustración Semanal* en su edición del 7 de diciembre del mismo año. Existe otra similar en el archivo de Manuel Ramos, firmada por él mismo. Desde entonces millones de ojos han visto estos instantes como prueba irrefutable de la presencia de los caudillos revolucionarios en la Ciudad de México.

Francisco Villa, sentado en la silla presidencial, apenas esboza una sonrisa y junto a él, vemos un Emiliano Zapata condescendiente. La mirada oblicua de unos, el descuido de otros. Se reconocen cuatro o cinco rostros. Todos los demás son el "ninguno" anónimo, el revolucionario ignoto. El imperturbable Otilio Montaña junto a Zapata; Tomás Urbina al lado de Villa y Rodolfo Fierro, de pie, apenas oculto por un joven elegante que porta una pluma o estilete en la mano derecha.

El anonimato de la mayoría de sus protagonistas es acaso el rasgo más sugerente de esta representación y en ella se percibe la estética revolucionaria construida a lo largo del siglo XX: sombreros zapatistas, uniformes villistas, rostros cobrizos y dos niños (el mito dice que uno de ellos es el hijo de Zapata). A ellos se agrega una mujer vestida de negro, fiffs de traje y corbata, amén de personajes de piel blanca y ojos claros. Seguramente otros fotógrafos de la prensa también estuvieron en aquella ocasión, aunque no quedó rastro de ello. Sin duda los fotorreporteros Casasola, Ramos, Garduño y otros construyeron esta figuración con un afán de inmortalidad. Con los años, se ha convertido en un retrato contundente, que tal vez el tiempo lo llame espejo.

La teoría de la historia cultural ha aceptado el valor de las imágenes como documentos históricos desde hace décadas. Sin embargo, gran parte de los historiadores las siguen usando como meras ilustraciones para adornar sus textos y no como documentos que aporten datos, que prueben sus hipótesis o que apoyen explicaciones. Una dificultad a la que se enfrentan los autores es que generalmente las fotografías admiten varias interpretaciones, lo que presumiblemente resta objetividad.

Para obtener la información histórica que una fotografía contiene, es necesario proceder a su análisis para identificar plenamente de qué asunto se trata, sobre todo cuando no proceden de un catálogo. En este ejemplo, aún y cuando procede de la Fototeca Nacional, colección Culhuacán del antiguo Museo Nacional, es necesario verificar los datos de la ficha de catálogo.

No hay duda que la construcción que aparece de lado a lado en la imagen es el acueducto de la ciudad de Querétaro, misma que permanece hasta nuestros días. Al fondo unos cerros y en primer plano un hombre en un terreno elevado, casi completamente de espaldas a la cámara mira hacia otro individuo parado en un montículo, que por el tamaño se percibe que está a buena distancia del primero. En medio de los hombres, en un terreno más bajo, aparece una finca con un pequeño acueducto.

En una primera mirada surgen dudas respecto a la precisión del lugar y la época que se está observando. En la ficha, la imagen aparece con orientación norte-oriental, pero los números de identificación están al revés, si se invierte la imagen para que los números aparezcan correctamente, la orientación queda norte-poniente. Al confrontar ambas posibilidades con la realidad, nos encontramos con un entorno totalmente cambiado que dificulta la ubicación. Al compararla con fotografías más antiguas encontramos que la referida construcción podría ser la antigua hacienda de Carretas cuyos restos subsisten hasta el día de hoy, gracias a éstos la podemos descartar. Del otro modo, norte-oriental, se trata de una finca totalmente destruida que se llamó La Quinta. Ésta es la imagen más completa que se ha encontrado de esa construcción, ya que la mayoría de los fotógrafos del pasado y el presente han preferido capturar la imagen del acueducto hacia el norte-poniente. De hecho, los personajes parecen estar haciendo algún tipo de medición, es posible que se trate de una fotografía de registro, necesaria para deslindar terrenos o trazar caminos. Quizás se encontraban preparando el ensanchamiento de la zona urbana que afectó los terrenos que aparecen desde la primera década del siglo XX.

